

EL PLACER DE LEER Y SER LEÍDO¹

Simetría entre amor y lectura en la novela de Ítalo Calvino *Si una noche de invierno un viajero*

Claudia Inés Arias Trujillo²
ariastrujillo@yahoo.es

Resumen

En la novela de Ítalo Calvino *Si una Noche de Invierno Un Viajero*, se evidencia la importancia que adquiere dentro de la narración el Lector y la Lectora (Ludmilla) como personajes que se construyen en la relación que establecen con la lectura y la búsqueda desenfrenada por el libro que no han podido terminar de leer. Es esta función del personaje la que se analiza desde algunos postulados semióticos para evidenciar las transformaciones que sufren a través de la historia en la relación con el libro-lectura (sujeto/objeto) y entre ellos como lectores.

Palabras:

Lector, construcción del personaje, sentimiento amoroso, transformación, vínculo afectivo, libro/lectura.

Abstract:

In the novel *If On A Winter's Night A Traveler* of Italo Calvino is clearly seen the importance that the readers (Ludmilla) acquire inside the story as characters that are formed in the connection they have in the reading process, besides of their unbridled pursuit for the book they have not finished reading yet. This function of the characters is analyzed from some semiotic postulates to show the changes they undergo across the story in the relation between book-reading (subject-object) and between them as readers.

¹ Artículo para optar al título de Magister en Hermenéutica Literaria.

² Licenciada en Español y Literatura de la Universidad de Antioquia.

Key words:

Reader, the personage construction, loving a sentiment, transformation, entail affective, book/reading.

INTRODUCCIÓN

Analizar un texto literario permite identificar algunos elementos funcionales que contribuyen a la configuración de mundos de sentidos. Todo lo que aparece en el texto tiene una intención comunicativa, decir algo sobre un sujeto, un objeto o su relación sujeto/objeto posibilita interpretar e inferir información para analizar lo que subyace en él. Es el caso de la novela *Si una Noche de Invierno Un Viajero* de Ítalo Calvino, en donde se resalta la importancia que adquieren los personajes en el desarrollo de la historia, porque es a partir de ellos que se logra construir los rasgos estructurales que le dan sentido al relato.

Esta obra de Ítalo Calvino, considerado uno de los escritores más importantes del siglo XX con un tinte realista, desnuda los mecanismos de la narración, desencadenando una reflexión sobre la escritura y la relación entre el escritor, el Lector y de éste último con la lectura.

No sólo en *Si Una Noche de Invierno Un Viajero* Calvino indaga sobre los mecanismos de la escritura y el papel preponderante que adquiere el lector, dándole mayor importancia a éste y dejando de lado la figura del autor, quien en otros momentos históricos había sido el foco de atención. También aparece en obras como *Castella Dei Destini Incroati* (1969) al que le seguirá *La Travena Dei destini Incrociami* (1969), donde el recorrido narrativo es configurado a partir de la combinación del Tarot. También *Las Ciudades Invisibles* (1972), una especie de

reescritura del libro de Marco Polo, es una novela metatextual. Pero la obra donde la lengua cobra importancia y aparecen diversas estrategias textuales que el autor utiliza en la escritura de la novela es *Si Una Noche De Invierno Un Viajero* (1979).

Italo Calvino, escritor nacido en Cuba pero radicado en Italia desde muy pequeño e influenciado por el estructuralismo y la semiología, buscaba en su literatura innovar con diferentes combinaciones (como artificio, como juego combinatorio) en donde hay que hacer visible la estructura de la narración para el lector y así aumentar su complicidad³. De ahí que sea evidente el protagonismo del Lector como personaje y que el narrador desde las primeras páginas busque involucrar al lector empírico en una aventura literaria.

El papel del Lector como personaje en la relación amorosa que establece con la Lectora y la lectura en *Si Una Noche De Invierno Un Viajero* ha sido poco trabajado, ya que el interés de algunos críticos y ensayistas radica en el aspecto de la postmodernidad, considerando las estrategias textuales de organización en el texto; la novela como hipertexto y el lector, pero no enfocado desde la perspectiva del lector en el vínculo con la lectura y la Lectora desde el amor, sino, desde el papel de Lector simplemente.

En este trabajo se intenta demostrar cómo los personajes del Lector y la Lectora establecen un vínculo amoroso a través de la lectura quienes se transforman a través del acto de leer y en la búsqueda que emprenden tras los libros inconclusos.

Los personajes del Lector y la Lectora en *Si una noche de invierno un viajero*, como dice María del Carmen Bobes, “se identifican como unidades de descripción y de función y establecen relaciones que se transforman en el transcurso del tiempo” (Bobes, p:77), como ocurre en la obra de Calvino, los personajes del Lector y Lectora, son fragmentos de enunciación que cobran vida cuando se

³ Estos datos son tomados de la página web <http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos-digitales/3187>, donde se hace un breve recorrido sobre la escritura de Ítalo Calvino.

instauran en un contexto y una historia específica, es allí donde se enriquecen como personajes de ficción, trascendiendo esta barrera para asumir matices de personajes “reales” en tanto se vuelven verosímiles, creíbles a la luz del lector empírico⁴; es en las relaciones que establecen con otros personajes de la historia que puede transformarse, cambiar y evolucionar.

A partir del análisis de los personajes, también se establece relación entre Lector-Lectora, amor-Lectura como unidades correlativas que se entrecruzan a lo largo de la historia consolidando la funcionalidad de cada uno, ya que no existe lector sin libro; libro sin Lector; Lector sin Lectora y Ludmilla sin el Lector.

Desde esta mirada, en la novela de Calvino se analizan los actantes⁵-sujetos a partir del modelo semiótico enfocado particularmente en la semántica del personaje para identificar algunos signos que permitan reconocer las transformaciones que sufren a lo largo de la narración y construir de manera global el sentido en relación al encuentro amoroso en la novela.

Para tal fin se hace un rastreo meticuloso de algunos semas que se encargan de configurar los personajes y dotarlos de rasgos particulares que los hacen autónomo e independiente en la historia, y que también ayudan a establecer la relación que se forja entre Lector-Ludmilla-Lectura mediados por el amor. Para ello se plantean algunos interrogantes como ¿Qué lleva al Lector a vincularse afectivamente con Ludmilla? ¿Hay correlación entre Ludmilla, los libros y la Lectura para que el Lector se arriesgue a una búsqueda permanente de los libros apócrifos y de Ludmilla? ¿Por qué en la novela de Calvino se presenta una equivalencia entre el amor que siente el Lector hacia una mujer y el amor por la lectura? Los cuales se tratarán de dar respuesta a lo largo de este texto.

⁴ Idea desarrollada por Fernanda Sánchez Alonso en su texto sobre *Teoría del personaje Narrativo* (1998).

⁵ Entiéndase aquí como actante, según Javier Del Prado Biezma en *Naturaleza y Organización de la Novela*, una fuerza, deseo, añoranza, voluntad de poder que se configura como personajes esenciales de la historia.

Si una noche de invierno un viajero de Ítalo Calvino es un texto que muestra el interés de un Lector y una Lectora por encontrar la continuación de una novela que no han podido terminar porque el libro que empiezan a leer siempre presenta una historia inconclusa. Los personajes de la novela son un Lector, del cual no se sabe su nombre, sólo es llamado Lector, quien inicia una lectura de una obra literaria que presenta un error de imprenta y avanzada la lectura las páginas se repiten. Va a la librería donde compró el texto para hacer el reclamo por el libro imperfecto y allí encuentra otro personaje que está haciendo la misma reclamación que él es la Lectora, Ludmilla, quien gracias a este acontecimiento entra a formar parte de la vida del Lector. Ambos se ven envueltos en la búsqueda del libro que comenzaron a leer, pero en esta aventura se encuentran con diversas novelas apócrifas inconclusas que despiertan, en cada uno, el interés por terminarla.

El inesperado encuentro entre los personajes el lector y Ludmilla, y el mutuo interés por el libro y la lectura, dan paso a un vínculo amoroso que determina el inicio de una relación que irá dotando a los personajes de matices actanciales.

En principio, el narrador nos muestra al Lector como un hombre solo y soltero que le gusta leer, es lo único que al inicio del relato se puede inferir de él; únicamente se sabe que es Lector, no tenemos rasgos físicos que lo caractericen, ni descripción alguna de su personalidad, porque el narrador no brinda más información que esta; pero sí encontramos a lo largo del relato ciertos datos que posibilitan darle forma a este personaje situándolo como sujeto de acciones y atributos (Fernández, 1998, p.97). En esta medida, se construye a lo largo de la historia a partir del vínculo que establece con la lectura, con Ludmilla y con otros personajes; son estos elementos los que lo dotan de marcas distintivas que le dan “valor” como personaje. Al respecto María del Carmen Bobes dice:

Los rasgos físicos [...] son en el discurso novelesco signos caracterizadores de la función que desempeñan los personajes en la historia, y forman un sistema cuyas unidades significan por sí mismas [...] y sobre todo por oposición en toda la obra. (Bobes, 1985, p: 101).

De acuerdo con lo anterior, el personaje evoluciona en la medida que avanza el relato, no es el mismo al comienzo de la narración que al final; es decir, esas marcas iniciales del personaje no son constantes o permanentes porque cambian de acuerdo con las circunstancias por las que atraviesa y a las diversas relaciones que establece con otros sujetos y elementos de la historia, pero cabe anotar que hay algunos rasgos que se conservan en el personaje como lo son la congruencia del carácter, la relación que existe entre sus características físicas y la forma de comportarse (Sánchez, 1998, p: 95).

En relación con lo anterior, a los cambios que sufrirá el personaje, el narrador brinda información previniendo al lector empírico que el lector ficticio⁶ se transformará a lo largo de la historia porque es un personajes “móvil” (Bobes, 1985, p: 95) y este cambio inicia con la compra del libro, acto que posibilita conocer a Ludmilla, a lo cual el narrador dice “Mira cómo has cambiado desde ayer” (Calvino, 1993, p: 52). Un indicio de que el Lector a partir del momento en que conoce a la Lectora no será el mismo.

De igual manera, el Lector no es nominado, aparece sin un nombre, el narrador sólo se remite a un Lector, o a un “tú” determinándole un “valor” o “sentido” como lector y su relación con un objeto, el libro. Sin embargo, esta etiqueta semántica no es un simple dato, “es una construcción que se va consolidando progresivamente en el tiempo de una lectura” (Sullá, 1999, p: 133).

En relación con lo anterior, el narrador deja una especie de “blanco” para que el lector lo llene de significados en la medida que la narración avanza y logre establecer diversos tipos de relaciones que posibiliten definir al personaje; esta estrategia narrativa que en el texto se presenta para el Lector empírico, es la misma que se da con el Lector de la historia, ya que él es quien va descubriendo todo el embrollo que gira en torno a las obras inconclusas y a Ludmilla. Aquí se

⁶ Entiéndase como lector ficticio el creado por el autor como estrategia narrativa y aparece como un personaje de la historia. Y el lector empírico, somos nosotros como lectores de la obra literaria.

aprecia lo que Calvino siempre sostuvo desde su discurso y como estrategia narrativa, donde dice que el lector está incluido en el texto, una forma también de teorizar sobre este asunto del Lector no solo desde lo ficticio, sino, vinculando al lector “real”, como en un juego combinatorio (Fabbri, 2000, p: 8). Es pues el Lector quien llena los vacíos de la no-información con los datos que va decodificando.

En relación a lo anterior, “un texto (con mayor fuerza que cualquier otro tipo de mensaje) requiera ciertos movimientos cooperativos, activos y conscientes por parte del Lector” (Eco, 1981, p.74).

Continuando con la idea de cómo el personaje Lector se define (y esto en la medida que evoluciona) como sujeto de acciones y atributos, lo consigue “por su modo de relación con los demás actantes” (Sullá, 1999, p: 135), estos actantes serían en primera instancia con Ludmilla, Lotaria, el profesor Uzzi-Tuzzi, Irineo y Marana con quienes tiene relación y un interés común hacia un objeto el libro, y por tanto, a la lectura⁷.

En cuanto a la caracterización del personaje de la Lectora, Ludmilla, como eje central en la historia en torno a quien el Lector es movilizado hacia la conquista y búsqueda del libro que quiere terminar de leer, el narrador nos presenta una mujer que lee novelas y prefiere aquellas bien construidas con detalles y situaciones que atrapan al lector. No le interesa saber nada de los autores, sólo de las historias que se esconden en los libros. Es alta, delgada y de cabellos rizados, ese prototipo de persona que no le dedica mucho tiempo a la ornamentación estética por dedicarse al placer de leer. Conoce al Lector en la librería cuando hace el reclamo del libro con problemas de imprenta, a quien no le presta mayor

⁷ Inclusive se podría ubicar a Ludmilla en este nivel, ser también un objeto de deseo similar al libro el cual a su vez conlleva a la lectura, ya que termina convirtiéndose en ello para algunos personajes, especialmente para el Lector, y en un lugar donde es también leída.

atención (a diferencia del Lector), pero sí es quien lo llama para avisarlo del nuevo error del libro que cambiaron.

La Lectora tiene el mismo propósito que el Lector por encontrar las novelas inconclusas, más no le interesa saber quién es el escritor de éstas, su interés radica en poder terminar de leerlas. Quizás por ello su función dentro de la narración queda suspendida en algunos apartes del relato y es el Lector quien de forma reiterada aparece como sujeto activo, ya que a él sí le importa descubrir quién es el falsificador de las novelas. Ludmilla, en dicha búsqueda sólo acompaña al Lector hasta la oficina del profesor Uzzi-Tuzzi, allí sale de la historia y vuelve a aparecer cuando el Lector la llama para contarle que ha encontrado un ejemplar de cierto libro.

A diferencia del Lector, Ludmilla tiene un nombre propio, lo que significa que ya posee un anclaje referencial dentro de la historia, y no solo es nombrada, sus rasgos físicos, gustos y lugar donde vive son definidos, es dotada de significados los cuales se amplían o afianzan en la relación con el Lector.

A pesar de las diferencias semánticas que se presentan entre los personajes por las marcas distintivas que referencian al uno y al otro, son dos personajes semejantes porque tienen un mismo rasgo funcional (Bobes, 1985, p: 104), son Lectores, además del gusto por la lectura. En cierta medida aquí va implícito el deseo por poseer el libro que desean leer, y este valor del objeto se define en relación con los personajes, ya que posibilita una conjunción entre ellos (y los demás actantes de la historia), es decir; una relación, una unión, es un instrumento, un cauce de comunicación, un lugar de encuentro con la mujer y otros mundos y un pretexto para el asedio amoroso.

En la novela de Calvino subyace el encuentro amoroso, no sólo como relación sentimental entre el Lector y la Lectora, sino también en la relación que se establece entre los lectores con el libro cuando se inicia el proceso de lectura. En un rastreo detallado de elementos como el interés del Lector por Ludmilla; el

deseo del Lector conocer bien al personaje femenino y el encontrarse con ella en la lectura entre otras, que se encuentran en la narración evidencian cómo el sentimiento amoroso entre lectores se da en la misma medida que con la lectura y en cuanto la historia avanza sufre transformaciones, el Lector ya no es el mismo, surge en él un deseo desenfrenado por encontrar los libros apócrifos, pero con un propósito más, no sólo leer, sino también el de conquistar a Ludmilla. La Lectora se ve sujeta a cambiar su estilo de vida; en su mundo privado incursiona el Lector, su casa es “invadida” por este personaje, es cuestionada por sus relaciones; y las lecturas de ambos ya no son solitarias, hay otro que lee lo mismo que “tú estás leyendo” (Calvino, 1993, p: 67).

En suma, cambia la esencia de la relación con la lectura, la cual de un simple placer por leer, se convierte en un reto por hallar el libro que no han podido terminar, y en el caso del Lector, conquistar a la Lectora.

En el acto de leer, como proceso de lectura, evoluciona o cambia en los personajes, ven en la lectura un manera de establecer comunicación entre dos seres que no se conocen bien aún (Agudelo, 211, p:16), pero donde afianzarán los lazos en cada libro que aborden. De un simple Lector, pasa a ser un personaje arriesgado, aventurero e investigador; Ludmilla, de la mujer hermética, devela poco a poco su ser; y el proceso lector los obliga, por la diversidad de textos con los que se cruzan, enfrentar una lectura devoradora, constante, donde se llega con preguntas y deseos de saber más de la trama.

Desde el inicio de *Si una noche de invierno un viajero* se logran detectar algunos signos que hacen alusión al establecimiento de un acercamiento inicial entre los personajes con el libro, pero ese acercamiento no es solo por el gusto de leer, sino el de un gusto o afecto especial por el objeto, ya que el narrador en las primeras páginas de la novela hace una exaltación al texto y al proceso de lectura; pero antes de llegar a ella (leer) hay una elección como Lector, elegir entre una multitud de obras la que más le gusta o quiere leer, que en este caso sería *Si una noche*

de invierno un viajero, pero entre una avasalladora oferta de libros, el Lector abre paso para llegar al que busca y, como en una búsqueda afectiva, “definir la atracción que sobre ti ejercen basándote en tus deseos y necesidades” (Calvino, 1993, p: 14). Aquí aparece la primera alusión a la atracción, deseos y necesidad, como se instaura cuando se genera química con alguien. En este punto los libros son humanizados, es decir, el narrador los presenta como si cobraran vida ante la presencia de un Lector que va en busca de un libro, y son estos los que tratan de captar la atención del Lector para ser leídos. Pareciera que los libros percibieran el deseo y necesidad de ese Lector por hacer una buena elección entre todos los libros que aparecen en las vitrinas, entonces es en este lugar donde el narrador a través del discurso construye una atmósfera de “conquista” de esos libros hacia ese Lector.

Expresiones como: placer juvenil, huella visual, libros que te miraban ceñudos, intimidarte, ofrecen resistencia, emboscada de los libros, eran los libros los que te miraban, ven a un ex compañero alejarse, la belleza de la juventud con la que también los libros se adornan. Hacen pensar en los libros como agentes vivos que provocan para ser leídos. El fin del libro es llegar a las manos de un Lector para que en este acto cobre “vida”, “habla” desde lo que encierran las páginas; pero cuando un Lector no hace la elección de un texto o de otro, surge la no-lectura, el libro que se queda sin funcionalidad. En este sentido Pierre Bayard expresa que:

La lectura es ante todo la no-lectura y, en el caso incluso de los grandes lectores que le consagran su existencia, el gesto de seleccionar y abrir un libro encubre siempre el gesto inverso que se efectúa al mismo tiempo y que escapa por ello a la atención: aquel, involuntario, de no-selección y de cierre de todos los libros que, en una organización del mundo diferente, habrían podido ser escogidos en lugar del afortunado. (Bayard, 2008, p.24)

De acuerdo con lo anterior, se presenta la no-lectura en *Si una noche de invierno un viajero*, porque aquellos libros que no fueron elegidos por el Lector no se convirtieron en lectura; algo similar ocurre en la elección afectiva que el Lector hace cuando conoce a Ludmilla, su interés es por ella y no por Lotaria o la mujer

que lee en la terraza. Ellas son las no elegidas y dejan de ser para el Lector porque no se convierten en su centro de interés.

Con la presencia de la Lectora ocurre lo contrario a la no-elección y no-lectura. Así como con los libros se da un primer encuentro visual y luego un gusto y apasionamiento por la lectura, ella hace su aparición como sujeto sobre el cual recae la atención del Lector y “hace su feliz ingreso a tu campo visual, Lector. También en el campo de tu atención, también tú has entrado en el campo magnético de cuya atracción no puedes huir” (Calvino, 1993, p.39). Deja de ser desconocida en el momento en que penetra en el campo perceptivo del Lector y hay una mutua correspondencia, aquí los dos se ven involucrados y desde ya la historia nos determina la vinculación de estos dos sujetos-actantes que tienen mucho en común, o por lo menos eso se puede inferir, el hecho de que el narrador los llame Lectores y con mayúscula, les da una connotación de críticos, interesados y apasionados por leer. Y en relación al Lector, como dice Umberto Eco:

En efecto, el lobo puede no estar, y veremos enseguida que en su lugar podría estar un ogro, pero el Lector está siempre, y no solo como componente del acto de contar historias, sino también como componente de la historia misma (Eco, 1997, p. 9)

Por consiguiente, el narrador le da un tratamiento especial al personaje del Lector y Lectora, desde la forma como son nominados, por ejemplo, “Lector” aparece con la primera grafía en mayúscula indicando un nombre propio y lo mismo ocurre con Ludmilla. Estas marcas designan, además de una intencionalidad, una función específica de los personajes, desempeñar la función de quienes leen. Y a esta función se relaciona la función libro, presentando las diferentes posibilidades de lecturas, como también de lectores. Así que “tenemos un libro que en cierta medida es la representación del lector, porque el lector está en el libro” (Fabbri, 2000, p.16).

Digamos entonces, que la intención de un texto es que sea leído, y la del Lector, leer el libro, decodificarlo y adentrarse en él para desentramar lo que allí subyace; en esta medida, “si se privilegia la intención del lector se debe prever también un Lector que decida leer un texto de forma totalmente unívoca, y a la búsqueda, quizá infinita, de esa univocidad” (Eco, 1992, p.31).

Si bien Ludmilla no es un libro, se convierte en un sistema de códigos o signos que son descifrados por el Lector a través de la historia. Así el objeto de deseo sea el Libro, este valor el Lector lo traslada a Ludmilla, ya el objeto de deseo es ella. En esta instancia aparece Ludmilla como un personaje que se desdobra en la Lectora y la que es leída convirtiéndose en objeto de deseo.

Constantemente el Lector hace múltiples lecturas en torno a Ludmilla, lo cual le permite interpretarla y construir una imagen de esa mujer que al comienzo es un misterio, pero que se devela en la relación funcional con el Lector, el libro y la lectura. Así Ludmilla se asimila al texto, está plagada de elementos no dichos, “de espacios en blanco, de intersticios que hay que rellenar” (Sullá, 1999, p: 238), deja de ser un actante sujeto, para convertirse también en un sujeto de valor, lo cual el Lector va descubriendo a través de la interacción con ella.

Por ejemplo, cuando alguien se encuentra en un acto amoroso, intervienen los sentidos, uno de ellos es el tacto; esa percepción táctil que hace el Lector con los libros, lo hace posteriormente con Ludmilla:

Le das vueltas al libro entre las manos, recorres las frases de la contraportada, de la solapa, frases genéricas, que no dicen mucho. Mejor así, no hay un discurso que pretenda superponerse indirectamente al discurso que el libro deberá comunicar directamente, a lo que tú deberás exprimir del libro, sea poco o mucho. Cierto que también este girar en torno al libro, leerlo alrededor antes de leerlo por dentro, forma parte del placer del libro [...] para empujar hacia el placer más consistente de la consumación del acto, esto es, de la lectura del libro. (Calvino, 1993, p.17)

Así como recorre el libro en múltiples contemplaciones y acercamientos, el Lector recorre el apartamento de Ludmilla haciendo diversas lecturas de los objetos, formas de organización y distribución del espacio y de esos objetos, lo cual

posibilita al Lector hacerse una idea de esa mujer, es una forma de acercarse a ella y adentrarse a su mundo (como se adentra a un texto); indagar sobre su vida es parte del “placer” de conocerla, amarla. El narrador nos presenta este pasaje, porque es una manera de construir a Ludmilla, caracterizarla desde otro ángulo, mediante el conocimiento que adquiere el Lector de sus costumbres, gustos y amigos. El comportamiento del Lector responde a una motivación consciente por lo que Ludmilla le genera y lo que quiere de ella: conquistarla/amarla.

Por tanto, la presencia de lo femenino genera una atracción hacia el Lector y pretensión de ingresar en su campo y establecer un vínculo tomando como pretexto la lectura “¿Qué más natural que entre Lector y Lectora se establezca mediante el libro una solidaridad, una complicidad, un lazo?” (Calvino, 1993, p: 42). En esta situación hay un paralelismo, lo que ocurre con el texto cuando el Lector siente un interés particular por un libro, sucede con la Lectora, ese interés por ella lo lleva a dar un primer paso de acercamiento “oiga ¿Por qué no nos damos nuestros números de teléfono? - (Ahí querías tú llegar, oh Lector, ¡dándole vueltas alrededor como una serpiente cascabel!)” (Calvino, 1993, p:42). Ahora el narrador se ayuda del paréntesis para expresar una intención que subyace a la pretensión del Lector-personaje, quien quiere establecer un vínculo con la lectora. Así como nace y se potencia el amor de pareja, se espera que se consolide la relación texto-lector.⁸

Y Como dice Pierre Bayard (2008):

Resulta banal decir que nuestras relaciones sentimentales están profundamente marcadas por los libros, incluso desde nuestra más temprana infancia. De entrada. Lo están por la influencia que los personajes de las novelas ejercen sobre nuestras relaciones amorosas, pues trazas ideales inaccesibles a los que intentamos, sin lograrlo casi nunca, doblegar a los demás. Pero, de un modo más sutil, los libros designan el conjunto de un universo que habitamos en secreto y en el cual deseáramos que el otro pudiera ocupar un lugar a título de personaje.(Bayard, 2008, p: 114)

⁸FRANCO, Sandra Argenis (2012) *El narrador en Si una noche de invierno un viajero*.

Y no muy lejos de lo citado está el Lector, desea que esa mujer entre a formar parte de su vida y compartir con ella no solo las mismas lecturas, sino también la misma cama, ese deseo es lo que lo motiva para aventurarse en la búsqueda de las novelas inconclusas. Inicialmente, el Lector ve esta situación de los libros incompletos como una forma de mantener contacto con la Lectora y tener un pretexto para acercarse a ella cada vez más, conocerla como mujer y como Lectora, y el punto de encuentro es el libro, la lectura: pero ese deseo por la Lectora se confunde con el deseo de encontrar los textos iniciados y terminarlos de leer.

Otro elemento que remite a esa relación amorosa entre los actantes principales y la lectura son los celos que despiertan en el Lector curiosidad por conocer quién es Irnerio, el profesor Uzzi-Tuzzi, el escritor Flannery y el traductor Ermes Marana y qué papel cumplen en la vida de Ludmilla; además porque todos ellos son seres que tienen relación con la escritura, los libros y la lectura. Quizás por ello surge la desconfianza en el Lector, pues Ludmilla es una apasionada por los libros y estos personajes algo tienen que ver con ello, hasta Irnerio, que si bien es un no-lector, utiliza los libros para crear, una manera diferente de relacionarse con ellos:

Los celos, que hasta ahora eran una especie de juego contigo mismo, ahora te asaltan sin remedio. Y no solo los celos: es la sospecha, la desconfianza, el sentir que no puedes estar seguro de nada ni de nadie [...] El acoso al libro interrumpido, que te comunicaba una excitación especial, ya que lo realizabas con la Lectora, se te revela lo mismo que acosarla a ella que se te escapa en una multiplicación de misterios, de engaños, de disfraces [...] y al mismo tiempo te preguntas qué lazo puede existir entre la Lectora y el NO Lector y repentinamente te parece que su propia distancia los mantiene unidos, y no puedes reprimir una sensación de celos (Calvino, 1993, P: 61).

Esos hombres se convierten en una amenaza porque pueden desviar la atención de Ludmilla sobre ellos, y como se fueron interrumpiendo uno a uno los libros, el Lector teme que igualmente se interrumpa su relación con ella. Miedo a la pérdida, sentimiento común en relación con Ludmilla y la lectura.

Avanza la búsqueda de los libros apócrifos como la relación con la Lectora. Llega un momento en la historia donde Ludmilla lo invita a su apartamento, acción importante que determina los lazos de cercanía y autoriza para que el Lector asuma una postura especial con ella. Ingresar al apartamento de la Lectora es trascender a lo íntimo, lo privado, le está dando acceso a lo más escondido de su vida. El amor evoluciona como los tipos de lecturas que aparecen en cada nuevo texto que encuentran; cada una se complejiza de acuerdo a la historia que presenta. El Lector personaje ingresa al adentro de la existencia e intimidad de la Lectora, como el Lector Empírico entra en la trama del libro que lee, “y quizás un amor idealmente compartido debería, en efecto, darnos acceso a los textos más secretos sobre los cuales se ha construido el otro” (Bayard, 2008, p.121).

El acceder al mundo privado de la Lectora, es la posibilidad que tiene el Lector de leer otra parte de Ludmilla para configurar al personaje que hace mucho está en su vida. La forma de conocer al otro, es conocer sus gustos y espacios, por tanto cuando el Lector ingresa al apartamento de la Lectora hace un recorrido meticuloso, observando y detallando todos los objetos y representaciones que hay en el lugar:

Entras en la penumbra de las persianas bajadas. Una casa de chica sola, la casa de Ludmilla: vive sola. ¿Es eso lo que quieres comprobar ante todo? ¿hay señales de la presencia de un hombre? ¿O prefieres evitar saberlo mientras sea posible, seguir en la ignorancia, en la duda? Cierto que algo te retiene de curiosear a tu alrededor [...] ¿Cómo eres, Lectora? Ya es hora de que este libro en segunda persona se dirija no sólo a un genérico tú masculino [...] para que entre esa Segunda Persona masculina y la Tercera femenina algo ocurra, tome forma, se asiente o se estropee siguiendo las fases de las vicisitudes humanas. (Calvino, 1993, p: 160).

Reafirman la presencia de la lectura y la Lectora como complemento a ese Lector, esa presencia posibilita la configuración de Ludmilla, como una pareja, el uno se complementa en el otro. Saber cómo es el otro, reafirma el amor o atracción que se siente. En la lectura el Lector Empírico reafirma su ser. Los libros tienen una

importancia en la relación de los personajes, la biblioteca en la casa es descrita de tal forma que se reconstruye no sólo la figura de la biblioteca y el lugar que ocupa en la vida de Ludmilla, sino, la personalidad de ella. Este aspecto se reafirma en la siguiente cita:

Apareciste por vez primera ante el Lector en una librería, tomaste forma apartándote de una pared de estanterías, como si la cantidad de los libros hiciera necesaria la presencia de una Lectora. Tu casa, al ser el lugar donde lees, puede decirnos cuál es el lugar que los libros tienen en tu vida (Calvino, 1993, p: 161).

En esta dinámica que presenta el Lector, hallamos un actante activo, permanentemente está en la búsqueda de información de los libros inconclusos como de la Lectora. Se presenta una estructura actancial donde el sujeto se mueve en función a un objeto de deseo que en este caso serían los libros inconclusos y Ludmilla, es decir, el encuentro amoroso entre ellos. La mente del lector está ocupada:

Por dos esferas simultáneas: la interior de la lectura y la de Ludmilla, [...] Te encuentras en la lectura tratando de transferir la espera de ella al libro, casi esperando verla venir a tu encuentro en las páginas. Pero ya no consigues leer, la novela queda bloqueada en la página que tienes ante los ojos, como si sólo la llegada de Ludmilla pudiera poner de nuevo en marcha la cadena de acontecimientos. (Calvino, 1993, p: 159).

La imagen de la Lectora comienza a entrelazarse en los diversos pensamientos el Lector, no sabe si ella es real o producto de la ficción, todas las mujeres lo remiten a Ludmilla, la medida del tiempo de esta figura femenina empieza a hacer parte de su tiempo. Como las diversas lecturas lo “agobian” y un impulso por leer lo llevan a trascender límites, con la mujer ocurre lo mismo, por ella como por los libros viaja a otros lugares, se enfrenta con secuestradores y hace hasta lo imposible para conseguirlos, esa búsqueda de los libros se proyectan de forma diferente en cada acontecimiento, como la mirada que el lector le da a cada uno. Evidenciamos lo que algunos teóricos han dicho que hay un libro para cada lector el cual cambia según la lectura que de él se haga. La imagen de Ludmilla es igualmente proyectada en los diferentes rostros e imágenes de otras mujeres que aparecen, el

vínculo con la lectora se hace cada vez más fuerte y se va presentando una simetría entre los libros/lectura y la Lectora mediados por el amor:

Pero aunque fueran muchas personas a todas les atribuyes el aspecto de Ludmilla. Y no ves la hora de correr al café dónde estás citado con Ludmilla, para contarle los confusos resultados de tu investigación y para convencerte, viéndola, de que no puede haber nada en común entre ella y las lectoras encontradas mundo adelante por el traductor mitómano. (Calvino, 1987, p: 147-150).

Una relación que se puede inferir en la novela es la de simetría entre la lectura, Ludmilla y el amor, hay una correspondencia de valor entre ellos, una cierta apariencia de sentido que los vincula en un mismo campo semántico. Se manifiesta en la novela cuando juntos en el acto amoroso (el Lector y Ludmilla) se confunde el acto de leer un libro con el de la lectura que cada uno hace del cuerpo del otro. El cuerpo como un espacio cargado de signos donde cada quien pasa a decodificarlo para construir el sentido que se halla a partir de ese entramado de significados que adquiere una condición de texto. Recíprocamente se leen, se encuentran no solo en la lectura de los textos, sino en la lectura que hacen al amarse en un lugar común, la cama. En el texto como en la cama reafirman el amor que sienten.

El libro transmite sensaciones, emociones, deseos y dudas, así mismo el cuerpo lo hace en el encuentro mutuo de dos seres que se aman; en la lectura se da el encuentro de dos cuerpos: el libro y el lector. Cuando se toma la decisión de emprender una lectura los sentidos permiten entrar en contacto más íntimo y cercano con el objeto de deseo, por ejemplo cuando el Lector estaba en la librería por medio de lo visual generó el primer contacto con los libros, algo similar ocurrió con la lectora en ese mismo espacio. Ahora de la librería, ese contacto se traslada a la cama. Una mirada permite identificar diversos elementos: colores, imágenes, formas; en Ludmilla el Lector hace el reconocimiento del color de la piel, los pliegues y formas del cuerpo. A través del tacto, consigue definir la textura de ese

cuerpo y con el olfato los aromas que despliegan los cuerpos al contacto. En este punto se mezclan las acciones de amar y leer con la de ser leído:

Ya en la improvisación confusa del primer encuentro se lee el posible futuro de una convivencia. Hoy sois el uno objeto de lectura del otro, cada cual lee en el otro su historia no escrita. Mañana, Lector y Lectora, si estáis juntos, si os acostáis en la misma cama como una pareja consolidada, cada cual encenderá la lámpara de su cabecera y se hundirá en su libro; dos lecturas paralelas acompañaran la vecindad del sueño; primero tú y después tú apagaréis la luz; de regreso de universos separados, os encontraréis fugazmente en la oscuridad donde todas las lejanías se borran, antes de que sueños divergentes os arrastren de nuevo a ti a una parte y a ti a otra. Pero no ironicéis sobre esta perspectiva de armonía conyugal: ¿Qué imagen de pareja más afortunada sabrías contraponerle? (Calvino, 1987, P: 176)

En la novela aparece una escena en la cual el narrador muestra todo lo que el Lector hasta el momento había realizado con los libros y con la lectura y lo que había hecho en su proceso lector lo revierte en el cuerpo de Ludmilla, vehículo que comunica y que también hay que descifrar para descubrir quién es esa mujer. El Lector tuvo un primer contacto visual con el libro; el gusto de sentir el olor de las páginas; acariciar la pasta; abrirlo para aventurarse en la lectura. Ya el Lector no tiene el libro entre sus manos, no lo lee, tiene a Ludmilla y es leída por el Lector; las hojas, ahora son la piel, los grafemas, son los pliegues de ese cuerpo que se dispone para el encuentro:

Estáis juntos en la cama, Lector y Lectora. Con que ha llegado el momento de llamaros con la segunda persona del plural [...] pero ahora, dado que vuestros cuerpos tratan de encontrar entre piel y piel la adherencia más prodigiosa en sensaciones, de transmitir y recibir vibraciones y movimientos.

Lectora ahora eres leída. Tu cuerpo se ve sometido a una lectura sistemática, a través de canales de información táctiles, visuales, del olfato, y no sin la intervención de las pupilas gustativas. [...] No sólo el cuerpo es en ti objeto de lectura: el cuerpo importa en cuanto parte de un conjunto de elementos complicados.

Y también tú entre tanto eres objetos de lectura, oh, Lector: la Lectora, ahora pasa revista a tu cuerpo como recorriendo el índice de capítulos [...] La lectura que los amantes hacen de sus cuerpos (de ese concentrado de mente y cuerpo de que los amantes se sirven para ir a la cama juntos) difiere de la lectura de las páginas escritas en que no es lineal. (Calvino, 1993, p: 173-175)

El encuentro amoroso tiene su presencia y valor en la lectura, es ahí donde todo inicia y confluye. El Lector ama a la Lectora, por ser una mujer con ciertas

características: una mujer que ama la lectura como él lo hace; al amar la lectura, ama a esa mujer que lee, de ahí que no sea gratuito que a ella el narrador la denomine: Lectora.

El amor por la lectura, los lleva a un amor recíproco de los sujetos que leen, de ahí que al final de la novela el narrador confirme que son la pareja ideal. “Hoy sois marido y mujer, Lector y Lectora. Una gran cama de matrimonio acoge vuestras lecturas paralelas” (Calvino, 1993, p: 289). Como el libro acoge sus lecturas.

Se puede afirmar, entonces, que a través de la historia es evidente el encuentro amoroso de los personajes movidos por un interés común, el gusto por la lectura y la búsqueda de los libros para terminar una lectura interrumpida, se ven envueltos en una relación de amor la cual a su vez conlleva a una transformación de los personajes. Éstos aislados del contexto no poseerían un carácter de sujetos actantes, ya que es en las oposiciones como se establecen y adquieren sentido.

Por consiguiente, una de las intenciones del texto literario de Calvino es poner de manifiesto la imagen del Lector, el Lector Modelo y el empírico, como resaltar la idea sobre el libro, como texto que se lee, que cumple una función y es el Lector quien lo actualiza.

Para dar respuesta a uno de los interrogantes planteados al inicio del trabajo, se podría decir que lo que lleva al Lector a vincularse afectivamente con Ludmilla sería: a) la búsqueda del libro inconcluso producto de diversos errores de imprenta o edición, b) por el mismo interés que ella tenía por la lectura; el ser una Lectora captó la atención del Lector.

Finalmente, hay una correlación entre lectura-Ludmilla y amor, el narrador los pone en un mismo nivel para mostrar que la lectura es un acto de amor parecido al que se lleva con una mujer; y que leer no es un acto tan solitario, porque en él nos encontramos ya sea con las múltiples historias o con quien lee lo mismo que

yo leo. La lectura no culmina con un libro, cuando se inicia o finaliza un texto, nos arriesgamos a la aventura de querer saber más.

BIBLIOGRAFÍA

AGUDELO, Pedro Antonio. (2012). *Lector víctima de textos: Lectura literario y ficción*. Medellín: Editorial Planeta.

REVISTA de Lingüística. (2001). *El personaje a la luz de la semiopragmática*. Argentina: febrero, N°17.

BAYARD, Pierre. (2008). *Cómo hablar de los libros que no se han leído*. Barcelona: Anagrama.

BOBES, Nava maría Del Carmen (1985) *Teoría general de la novela*. España: Editorial Gredos.

CALVINO, Ítalo. (1993) *Si una noche de invierno un viajero*. Madrid: Siruela S.A.

CERVANTES: Boletín de Cervantes. (1995) *La construcción del personaje en Cervantes*. Los Ángeles California: Sociedad Americana .

ECO, Umberto (1981) *Lector In fábula la cooperación interpretativa en el texto narrativo*. Barcelona: Lumen.

ECO, Umberto (1992) *Los límites de la interpretación*. Barcelona: Lumen.

(1999) *Seis paseos por los bosques narrativos*. Barcelona: Lumen.

Greimas, Algirda Julien (1976) *La semiótica del Texto*. Barcelona: Paidós.

http://bdigital.uncu.edu.ar/objetos_digitales/3187/torianotesisdoctorado.pdf

http://www.scielo.cl/scielo.php?pid=S0071-17132005000100007&script=sci_arttext

<http://akantilado.wordpress.com/2010/09/22/italo-calvino-hombre-de-pocas-palabras/>

<http://www.hipertexto.info/documentos/literat.htm>

http://www.antroposmoderno.com/antro-version-imprimir.php?id_articulo=510

JHONSON, Carol B (1995). *La construcción del personajes en Cervantes*. Sociedad Americana.

SÁNCHEZ, Sánchez. (1998) *Teoría del Personaje narrativo*. Madrid: Universidad complutense.

SULLÁ, Erik (1999). *Teoría de la novela*. Barcelona: Instrumentos universitarios.